

LA FEDERACIÓN

PERIÓDICO REPUBLICANO FEDERAL

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Trimestre, 2 pesetas en toda España; 25 ejemplares de LA FEDERACIÓN, 1,25.

No se admitirán libranzas especiales de la prensa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HABANA, 12, 3.º IZQUIERDA

ADONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

Se publicará una vez lo menos por semana

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración; almacén de drogas de D. A. Fernández, León, 38, y puesto de periódicos del café Imperial.

PAGO ADELANTADO en libranzas del Giro Mutuo nacional.

DIRECTOR: JOSÉ TRINCHANT Y FORNÉS

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros abonados se sirvan remitirnos á la brevedad posible el importe del trimestre actual, á fin de continuar sirviéndoles puntualmente los números de nuestra publicación.

EL COMITÉ MUNICIPAL FEDERALISTA DE MADRID A SUS CORRELIGIONARIOS.

Ciudadanos: Constituido este Comité por vuestros sufragios, creería faltar al cumplimiento de su deber si no empezara por mostrarse agradecido á la confianza que le habéis dispensado.

Difícil y penosa es en estos momentos su tarea por los múltiples fines que está llamado á realizar; pero alentado por vuestro ejemplo, espera que podrá vencer todas las dificultades que encuentre en su camino.

Cree innecesario este Comité hablaros de los principios que constituyen nuestro dogma político. Los conocéis todos y todos los defendéis con ardor, por estar convencidos de que encierran la solución de los problemas políticos y sociales que tanto preocupan hoy los ánimos y ningún partido monárquico puede resolver con estricta sujeción al derecho y la justicia. Es difícil la vida de los municipios y las provincias, faltos de la libertad y la autonomía que podría abrirles nuevos caminos de prosperidad y de progreso, y angustiosísima la situación del pueblo que trabaja y paga, cada día más abrumado por el peso de las cargas públicas. Inasistible el Tesoro é incapaz de reducir sus gastos, va sin cesar agotando las fuerzas de producción, arruinando el comercio y la industria, extenuando la agricultura, agravando de tal manera la miseria del país, que millares de españoles se ven obligados á buscar sus elementos de vida

en más afortunadas naciones. A poner de relieve tan lamentable estado y encarecer los medios de que la federación dispone para mejorarlo, dirigirá este Comité, en primer término, su actividad y su celo á fin de ir ganando el corazón de nuestros adversarios.

Trabaja después este Comité por la mejor y más sólida organización del partido en esta capital, donde tanto abundan nuestros correligionarios y tantas pruebas han dado de abnegación y patriotismo siempre que lo ha exigido el interés de nuestra causa. Hemos de organizarlo de modo que pueda ser tan rápida su acción como su propaganda en los momentos difíciles y críticos por que puede pasar una nación tan azotada por graves infortunios como expuesta á continuos azares.

Una de las mejores bases de la organización es indudablemente la formación del censo que acordó en buen hora una de las asambleas del partido. A extenderlo, á depurarlo, á darle toda la unidad de que es susceptible, á combinarlo de manera que permita ver de una ojeada la situación del partido y haga imposibles en nuestras elecciones la mala fe y el fraude, se dedicará este Comité con singular atención y singular perseverancia.

Existen contra nosotros y contra nuestra causa injustas prevenciones, cuando no injustos odios. Procuraremos incesantemente que tanto por su palabra como por sus actos se capte el partido el respeto y hasta el cariño de esa inmensa masa de ciudadanos que, sin pertenecer á determinados partidos y habiendo hasta ahora mirado con indiferencia la política, se preocupan y aún se alarman con la decadencia de la nación y la visible ruina á que tan aceleradamente caminan todos los intereses sociales.

Podríamos conseguir difícilmente la realización de estos fines, si por nuestra parte y en nuestra reducida esfera de acción no procuráramos, por decirlo así, exteriorizar nuestros principios. Se ha tratado antes de ahora de redactar y aún se ha redactado

un proyecto de constitución municipal para la villa de Madrid, y nosotros no hemos de perdonar esfuerzo ni sacrificio porque esta constitución se formule dentro del más genuino derecho federal, sin olvidar ninguna de las atribuciones del municipio ni invadir las que correspondan á la región ó al Estado. No nos limitaremos á formular la constitución, la someteremos al exámen y al voto de todos los correligionarios de esta villa, convencidos como estamos de la necesidad de un plebiscito para dar fuerza á todas las leyes de carácter constitucional.

En sus relaciones con los demás organismos del partido, se atenderá exclusivamente este Comité á lo que se dispone en el proyecto de constitución de Zaragoza, hoy por hoy, norma y regla obligada de todos los buenos federales. En sus relaciones con los demás partidos seguirá la pauta que según los tiempos y las circunstancias le trace el Consejo federal que eligió la última asamblea.

Nosotros somos partidarios de la coalición porque consideramos que sólo por el común esfuerzo de todos los republicanos cabe llegar á la república y librar á la nación de la ruina que la amenaza. No nos atrevemos á creer que sin el común esfuerzo y el común heroísmo de los adversarios de la monarquía quepa llenar tan importantes fines. Mas ¿habríamos de hacer nosotros la coalición prescindiendo de las autoridades del partido?

Esta coalición la quiere de seguro el Consejo. Nos ha dicho muchas veces las condiciones con que la desea y nosotros las aplaudimos. Queremos la coalición, no uniones bastardas é imposibles. Queremos la coalición de partidos, no la de grupos, ni la de individualidades de más ó menos importancia. Queremos la coalición de todos aquellos partidos organizados cuya existencia nadie pueda poner en duda. Queremos una coalición que no exija la abdicación de ninguno de nuestros principios ni menoscabe en nada la personalidad del partido; queremos una coalición que nos deje con entera libertad para difundir nuestras doctrinas antes y después del

triunfo de la república. Queremos una coalición franca y sincera, con absoluta igualdad de condiciones para los partidos que la formen, con una junta que desde Madrid la dirija así en las normales como en las anormales circunstancias.

Repetimos á propósito las palabras del Presidente del Consejo en su discurso del día 5 de Mayo; las repetimos porque son el eco fiel de la opinión que ha manifestado el partido federal siempre que se ha tratado de inteligencias con los demás partidos.

Para llevar á cabo una coalición con estas condiciones, aplaudiremos siempre de todo corazón cuanto se gestione con las autoridades de los partidos republicanos. Entendemos, sin embargo, que estas gestiones deben hacerse sin locos apasionamientos si se quiere evitar el peligro de que por buscar la coalición con los demás partidos introduzcamos entre nosotros mismos la discordia.

Mantener la unidad y la integridad del partido en Madrid será otro de nuestros principales propósitos. Para cumplirlos contamos con vuestra aprobación y vuestro apoyo. Contad vosotros en cambio con que no hemos de resolver sin consultaros ninguna cuestión que afecte los intereses del municipio, bien sea en el terreno electoral, bien en cualquiera otro terreno. Salud y República Federal.

Madrid 9 de Agosto de 1889.—*Pedro Niembro. — Antonio Castañé. — Romualdo Cantera. — Miguel Pérez. — Manuel Santos. — Miguel Retana. — Mariano Anglada. — Rosendo Castro. — Hilarión Zuloaga. — Vicente Sánchez. — José Huertas. — Adolfo Pérez Moreno. — Eduardo Vargas Aldave. — Manuel Menéndez y Roca. — Francisco Mira Jiménez. — Tomás Isturiz. — José Roldán. — Pedro Pérez Uría. — Félix Lallave. — Manuel Gómez Morales. — Francisco del Río. — José Noguera Casán. — Tomás Canales. — Blas Laguna. — Vicente Recarte. — Salvador Ortega. — Clemente Gutiérrez.*

LOS PROGRESOS

DE LA

ESPAÑA RESTAURADORA.

*Miseria y corrupción, torpe hermosura;
fragilidad, fragilidad mundana...
todo se vende ya en la tierra impura;
ya no hay virtudes en la raza humana...*

Rubí.

No es empresa fácil resumir en un solo artículo todos los *progresos* que ha realizado España, desde el día en que el inolvidable D. Arsenio alzó bandera por D. Alfonso en los campos de la inmortal Sagunto.

No es empresa fácil, repetimos; pero lo intentaremos, sin embargo, y valga por lo que valiere.

La multiplicidad y variedad extraordinarias de los *adelantos* obtenidos, durante el período indicado, nos obligan á agruparlos, según la materia á que se refieren, para mayor comodidad y más fácil inteligencia de nuestros lectores.

Adelantos en política.

Son numerosos y notables por la diversidad de sus matices.

Pasma, asombra, maravilla verdaderamente la facilidad con que los hombres públicos han aprendido á pasarse, de la noche á la mañana, de uno á otro campo, abandonando á sus antiguos correligionarios para ir á estrechar las manos de aquellos á quienes, poco antes, consideraran como adversarios irreconciliables.

En punto á moralidad y decoro políticos es tanto lo que hemos progresado, que los hombres públicos llevan ya á cabo sus apostasías con extraordinaria frecuencia, sin el menor reparo, con grande ostentación y hasta poniendo singular empeño en que la prensa periódica anuncie ruidosamente sus inesperadas transmigraciones.

Aquí los partidos no constituyen ya, en su mayoría, agrupaciones, más ó menos numerosas, de hombres serios que aman con fe y defienden con tesón una idea; sino congregaciones de ateos que trafican con su conciencia, ó grupos de camaleones políticos, para quienes no hay color que no sea aceptable, siempre que les proporcione algo que pueda aligerarles ó hacer más llevadera la pesada carga de la vida.

Así hemos visto y vemos á cada paso:

Hombres públicos que abandonan la bandera que juraron, no para levantar una nueva, sino para cobijarse bajo los pliegues de la enemiga.

El Parlamento español dividido en multitud de grupos y subgrupos, con sus correspondientes *leaders*, los cuales aspiran á ocupar, tarde ó temprano, las codiciadas poltronas ministeriales.

Tradicionalistas que abandonan á don Carlos para ponerse incondicionalmente á las órdenes de Cánovas.

Conservadores que dejan á Cánovas para formar rancho aparte.

Reformistas que apoyan á Sagasta, y sagastinos que se hacen reformistas.

Ministeriales que alardean de demócratas, y demócratas ministros que reniegan de la democracia.

Republicanos que hacen la causa de la Monarquía, y monárquicos que defienden la República.

Unitarios que aceptan la federación, y federales que no rechazan el unitarismo.

Y pactistas que combaten el pacto.

Y ¡qué más! revolucionarios rabiosos, que han renunciado recientemente los procedimientos de fuerza, para adoptar los procedimientos legales, la propaganda pacífica y hasta la lucha desigual y desventajosa que el Gobierno les ofrece en los comicios.

Y sigamos adelante.

En la administración de justicia.

Echemos un velo, pero tupido, muy tupido, sobre el triste y bochornoso espectáculo que nuestros tribunales de justicia ofrecieron hace poco á la culta Europa, con motivo de los ruidosísimos procesos de las calles de Fuencarral, en Madrid, y de Don Ventura, en Valencia; amén de otros mu-

chos que sería molesto enumerar, y contentémonos con recordar tan sólo ciertas frases célebres, pronunciadas en el Senado por el Sr. Ulloa, que ellas nos darán la medida de lo que buscamos.

En la sesión celebrada en la tarde del 6 de Junio de 1887, este respetable hombre público decía y afirmaba, bajo su autorizada palabra, que en España hay abogados distinguidos que venden su ciencia y su conciencia, haciendo una mera industria de la abogacía; jueces que se dejan y tienen que dejarse sobornar, porque es corto el sueldo que disfrutan y tienen que gastarlo en viajes; y magistrados prevaricadores, entre los cuales se contaba por entonces uno que vivía maritalmente con *seis prostitutas*, como así le constaba al Tribunal Supremo.

Agréguese á lo dicho esa serie interminable de abusos que los jueces municipales vienen cometiendo y de que la prensa diaria viene haciéndose eco con dolorosa frecuencia, y podrá el lector formarse una idea aproximada, nada más que aproximada, de los *progresos* realizados en la administración de justicia.

Y pasemos á otro asunto.

En la administración civil.

En este embrolladísimo ramo, tenemos, reconocido y confesado por los mismos periódicos de la situación:

Ministros que, á sabiendas, nombran empleados concusionarios por no poder resistir ciertas recomendaciones; gobernadores que olvidan sus deberes y ponen precio á sus tolerancias; funcionarios que explotan las debilidades del contribuyente para venderles por favor lo que tienen derecho á recibir como justicia; Diputaciones que consumen sus presupuestos en fiestas y pequeñeces, y abandonan las casas de lactancia, los asilos, los hospitales y las obras públicas; Ayuntamientos que esquilmán á los vecinos con pechas intolerables, distraen y malversan los fondos del común, ó los malgastan en percalinas, papeles vistosos, ramas de ciprés y otras *zarandajas*, y siempre tienen su Hacienda en bancarota.

Item más: la palabra *negocio* aplicada á la Trasatlántica, la Tabacalera y el ferrocarril del Noroeste; privilegios irritantes concedidos al Banco de España, *con su cuenta y razón*; Municipios que pagan ochenta mil duros por el terreno de una de las calles de Madrid, que anteriormente había sido ofrecido de balde por su dueño; chanchullos escandalosos realizados por las comisiones de *ensanche, sisas, consumos, vía y obras*, etc., etc., etc.; procesamientos de alcaldes y secretarios de varios municipios; y suspensión en sus cargos de treinta y tantos concejales del Excelentísimo Ayuntamiento... del Oso y del Madroño.

Item más: desaparición inexplicable de muchísimos millones de la Caja de Depósitos, que no han sido *habidos*, ni lo serán; frecuentes levantamientos de fondos de las arcas públicas; y fuga de 256 criminales de las cárceles y presidios españoles, en el breve transecurso de *dieciocho meses*, lo que

da la medida del crecidísimo número que arrojará el total de las evasiones realizadas durante los quince angustiosos años que llevamos de Restauración.

Pedir más sería gollería.

En la prensa periódica.

Es ya público y notorio que existen en Madrid periódicos de gran circulación, y de ideas avanzadas, y que hasta ostentan cínicamente la honrada *escarapela tricolor*, de quienes se afirma con insistencia que reciben subvenciones pingües de los fondos reservados de ciertos centros ministeriales y gubernativos, así como de los Bancos, empresas y compañías.

Periódicos que han llegado á publicar, á 10, 12 y 15 pesetas línea, bombos exageradísimos y artículos-reclamos, para favorecer exclusivamente, ya á una empresa particular dedicada á la redención del servicio de las armas, ya á los charlatanes de la ciencia, ya á los explotadores de la credulidad y candidez del público.

Periódicos, en fin, que exigen de las compañías de ferrocarriles billetes de libre circulación, pases gratuitos y otras *menudencias*; y que, cuando sus reclamaciones son atendidas, hacen la vista gorda á las faltas que aquellas compañías cometen, y cuando no, cantan como loros todo lo que saben y hasta todo lo que ignoran, provocando á veces conflictos y llevando la alarma á este sufrido vecindario, como aconteció no hace mucho con los imponentes de la Caja de Ahorros.

Y vamos á otro punto.

En la industria y el comercio.

Los *progresos* obtenidos en estos dos importantes ramos de la riqueza pública, son innumerables. Nos ceñiremos, pues, á los de más bulto.

La impunidad en que quedan siempre los fraudes, ha dado origen á que el industrial crea ya que es lícito adulterar y malear los productos que elabora ó expende, importándole un ardite el que sus adulteraciones y maleamientos constituyan un verdadero atentado contra la salud ó la existencia del consumidor.

Aquí se vende: el pan de tercera clase, como de segunda; el de segunda, como de primera; y el de primera, á muy buen precio: ó bien amasado con substancias nocivas y blanqueado con cal; y casi siempre, falto de peso.

Por vino, una especie de brebaje de fuchina y alcohol amílico, ó agua mezclada con un poco de espíritu de vino, teñida con palo de campeche.

Por chocolate, una pasta de *harina* hecha de mendrugos de pan y coloreada con almazarrón, cuando no con materias metálicas venenosas.

Por leche, un compuesto de almidón ó harina, diluídos en agua tibia, no siempre potable.

Y, para dar una idea del singular ingenio y de la prodigiosa inventiva de ciertos industriales, añadiremos, por último, que hay establecimientos en Madrid donde se expenden huevos, que no han puesto nun-

ca las gallinas, y ostras, que no se han criado en el fondo de los mares.

De suerte que, hablando en tesis general, bien puede afirmarse que en Madrid, particularmente, no se vende hoy artículo de primera necesidad que no esté grosera y criminalmente adulterado.

Pero, esos ediles—se nos dirá—*¿para qué están?*

¡Oh! ¡Los ediles! Los ediles ya pasan de vez en cuando sus visitas... de inspección; se cuelan, digámoslo así, en una tahona, por ejemplo, y decomisan unos cuantos panes faltos de peso. Luego... la prensa asalariada les colma de elogios; los tahoneros les... indemnizan su trabajo, ó les *untan*, como el vulgo dice, y... *negocio* concluido.

Y ¿qué *menos* puede pedírseles?

Y hemos llegado... al *rondó* final.

En las costumbres públicas.

En punto á costumbres públicas, los progresos han llegado al... *non plus*.

Aquí hoy nadie piensa más que en fiestas taurinas, en *juergas* semirreligiosas ó semiprofanas, y en rendir fervoroso culto á Baco, á Terpsícore y á esa dama tornadiza y caprichosa, reina *indestronable* de todas las épocas y de todos los países, que se llama *Moda*.

El lujo, la vanidad, la tontería y el fanatismo imperan hoy como nunca en todas las esferas sociales.

Aquí no hay dinero más que para trapos, vino, toros y verbenas.

Verbenas iniciadas por los jesuitas, costeadas por los liberales, y reseñadas, con gran riqueza de pintorescos detalles, por la prensa más culta, más avanzada y de mayor circulación de España.

Aquí ya no se habla ni se escribe en castellano, sino en chulo ó en caló; *jerga* que acabará, si Dios no lo remedia, por ser elevada á la categoría de *lengua oficial*.

Aquí las publicaciones científicas, artísticas y literarias mueren casi todas de inanición, de anemia; aquí sólo alcanzan vida larga, robusta y próspera, los diarios tornasolados, que se consagran preferentemente al noticierismo; las gacetas criminales, las revistas taurinas y los semanarios, impropriamente llamados literarios, ilustrados con monigotes.

Aquí los centros instructivos y las bibliotecas se encuentran siempre vacías; las plazas de toros, las tabernas, los cafés, los salones de baile y los circos ecuestres, siempre llenos.

Quince años mortales de una vida muelle, relajada y crapulosa; quince años de refinamiento aristocrático y semichulesco, han ablandado la fibra, afeminado el carácter de este pueblo, tan varonil y enérgico en otros tiempos; los gérmenes de disolución se han extendido por toda la Península; la raza española ha degenerado visiblemente; aquellas virtudes cívicas y guerreras en que descansaran, principalmente, la grandeza y el poderío de esta altiva y noble nación, tan respetada y temida un día por los héroes más grandes de la tierra, han desaparecido casi por

completo; y aquel pueblo de héroes se ha convertido hoy en un pueblo de cortesanos, de mancebos, de pederastas, de horizontales, de fanáticos, de chulos y de rameras.

El asesinato, el suicidio, el robo, el timo, la estafa, el adulterio, la infidelidad, la borrachera, las riñas, los pleitos, los palos y las puñaladas; en una palabra, el crimen, con todos sus matices y gradaciones; el escándalo, bajo sus diversas formas, y la prostitución en toda su repulsiva desnudez, parecen haber plantado sus *raíces* en los cien barrios en que se divide la coronada villa, y, en fuerza de reproducirse cada día, á cada hora, las gentes, aun las más timoratas, han acabado por admitirlos como moneda corriente.

He ahí la herencia que nos dejará la Restauración.

Al llegar aquí, hago punto, y exclamo: ¡Ah! ¡Turquía, Turquía! Muy bajo está tu nivel; pero consuélate, porque hace ya tres lustros que tu sultán tiene puestas las riquísimas chinelas que calzan sus piés, sobre la hermosa é imponente cabeza del *León castellano*.

JOSÉ TRINCHANT.

TIPOS Y TOPOS GALERÍA DE HOMBRES PUBLICOS

SE PROHIBE TERMINANTEMENTE SEÑALAR CON EL DEDO Á LAS PERSONAS ALUDIDAS.

XII.

Allá en tiempos de Amade—
fué casi republica—;
de suerte que ha progresa—
como progresa el cangre—.

Con don Antonio fué lue—
gobernador y minis—;
presume de hombre muy lis—
y es... un plagiaro de Hero—
y el tipo más asquero—
que ha recibido bautis—.

Por tener... bajo las nal—
la ministerial póltro—,
al mismísimo demo—
se entregara en cuerpo y al—.
Es hombre de poca cal—
y de espíritu algo fuer—;
pero tan vano, tan ter—,
tan necio, tan mamarra—,
que por no verle la ca—,
me iría yo... á *Villaver*—.

J. MOSTACILLA.

ECOS DE LAS REGIONES.

La abundancia de original y el corto espacio que podemos dedicar á esta sección de nuestro periódico, nos han impedido hasta ahora ocuparnos de las razonadas cartas que nuestro apreciable corresponsario de Yecla, Sr. Muñoz y López, nos dirigió en Julio último.

Tomando pié de una opinión nuestra, en que manifestamos que Yecla era uno de los pueblos más federales de la Región murciana, el Sr. Muñoz y López empieza sus escritos haciendo una muy curiosa historia, en que explica la manera verdaderamente original con que nuestro partido ha venido formándose y extendiéndose en aquella localidad, desde 1868, merced

á una propaganda activa y á otros medios, no menos eficaces, empleados para conseguirlo: se extiende luego en atinadas consideraciones filosóficas acerca de la bondad de nuestras doctrinas; hace una acertada distinción de las jefaturas de nuestro partido, dividiéndolas en tres grupos, y termina su razonado escrito con estas palabras:

«He realizado el objeto que me propuse al escribir estas cartas, que no era otro que demostrarle que, dada la manera especial de ser de este pueblo, dentro de nuestro partido, en esta localidad, no caben ni caciquismos ni santonismos, pues todos los federales, empezando por sus jefes, saben cumplir religiosamente los deberes que el patriotismo impone y llevar al terreno de la práctica los sagrados lemas de «Libertad, Igualdad y Fraternidad», estampados en nuestra inmaculada bandera.»

La simple lectura de las mencionadas cartas nos revela en el Sr. Muñoz y López á un federal convencidísimo y excelente ciudadano.

Si todos los que se llaman federales sintieran tan profundamente como el Sr. Muñoz y López las ideas que informan nuestro credo político, poco debía importarnos la guerra sorda que, para dividirnos, nos hacen nuestros eternos é implacables enemigos.

ESCOBADAS Y ESCOBAZOS.

La Correspondencia de España publicó hace poco el siguiente suelto:

«El manifiesto federal del Sr. Pi y Margall que se publicará pronto, parece que declarará que la idea de coalición republicana ha sido el primer paso de algunos federales para ingresar en el partido del Sr. Ruiz Zorrilla.»

La República reproduce este suelto, en su número del miércoles último, comentándolo de una manera poco discreta, á nuestro juicio, y que desdice algo de su seriedad y cultura.

Antes de que *La Correspondencia de España* diera á luz el suelto mencionado, ya el corresponsal madrileño de un diario federal santanderino, habló, en una de sus correspondencias, del manifiesto en cuestión; y la noticia nos sorprendió grandemente, porque sabíamos que por las mientes de D. Francisco Pi no había ni aun siquiera cruzado semejante idea.

Hoy estamos autorizados para afirmar en redondo, que el digno presidente del Consejo federal no ha pensado jamás en publicar manifiesto alguno, ni mucho menos hacer nuevas declaraciones sobre la coalición republicana.

El Sr. Pi y Margall ha dicho ya sobre ese interesante asunto, todo cuanto tenía que decir, en su brillante discurso pronunciado en el Casino federal, la noche del 5 de Mayo próximo pasado, y con cuyas declaraciones, que son las mismas que *La Escoba* consignó en su primer número, están perfectamente de acuerdo todos los federales de España.

Y ya que hemos tocado este punto, permitámonos *La República* que le digamos que hace mal, muy mal, en hablar públicamente de calumnias, de intrigas, entorpecimientos y obstáculos, que atribuye á algunos republicanos; porque, aparte lo injustificado que nos parecen los apóstrofes y los insultos que les dirige, bien pudiera suceder que los enemigos ocultos, de que con tanta frecuencia habla, los tuviese el

apreciable colega federal dentro de su propia casa.

Un punto de atención de *La Correspondencia Militar*:

«Los municipalistas de Madrid andan tratando de quitarse de encima al Sr. Aguilera. No les conviene este gobernador.

Y le buscan motivo para que dimita en las últimas palabras del Sr. Moret.

Por todo lo cual creemos que lo que debe hacer es no dimitir.

Y continuar apretando los tornillos á los ratas municipales de la villa y corte.

Y rabie quien rabie.»

¡Bah, bah, bah! Yo hacía menos cándido, quiero decir, más experto, al bravo defensor del ejército y de la armada.

Pedir al Sr. Aguilera que apriete los tornillos, es pedir... vamos, es pedir el sufragio universal al Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

O lo que es lo mismo, es pedir peras al olmo.

El cual, como el colega sabe, no las puede dar.

¡Que apriete los tornillos!

¡Qué ha de apretar, señor, qué ha de apretar!

Hará ver, eso sí, hará ver que los aprieta. Pero nada más.

Porque aquí el gran secreto de los políticos restauradores consiste en eso.

En hacer ver que se hace.

Olózaga, el difunto Olózaga, dejó muchos y muy aprovechados discípulos.

El Globo, sobre la cuestión municipal:

«Estamos, pues, como estábamos, y aún peor, porque cada uno de los candidatos que van eximiéndose y huyendo el compromiso, se lleva de paso á tres ó cuatro que no querrán aceptar lo que ellos no quisieron, y por eliminación va reduciéndose la lista á los candidatos de sí mismos ó del estrecho círculo de sus amigos.

Con tal motivo vuelven á salir á la superficie candidaturas que solo á favor de las circunstancias pueden exhibirse, ó surgen otras en que nadie ha podido pensar más que los interesados, no sin escándalo de la opinión.

Y el resumen de todo va á ser que no se hará nada, ó que si se hace, resulte aquello de «otro vendrá que á mí bueno me hará».

¡Qué nariz! De privilegio.

Esto, esto es olfatear bien.

Y discurrir con juicio.

Y profetizar con fundamento.

No creo, no he creído nunca en la infalibilidad del papa, pero sí creo en la infalibilidad del apreciable redactor del suelto transcrito.

El Resumen, sobre el mismo tema:

«Parece que solo se trata de cubrir el expediente.

Que no se diga que lo que se está haciendo no es más que *sisar* á la justicia y darle la *lata* á la moralidad.»

¡Ah! Pues el público da ya por hecha la *sisa* y por dada la *lata*.

Pero no á la justicia y á la moralidad como dice el colega, porque estas dos tan excelentes y renombradas señoras hace ya bastante tiempo que deben andar por esos andurriales de riguroso incógnito.

Así sucede que nadie logra nunca echarlas la vista encima.

De La Unión Católica.

«¿Es cierto que el Gobierno tiene noticias de que en dos departamentos marítimos se efectúan trabajos revolucionarios? ¿Es cierto que en Cartagena se han efectuado prisiones? ¿Es cierto que en el Ferrol han sido recogidas varias hojas clandestinas? ¿Es cierto que han estado en Puigcerdá agentes revolucionarios, y entre ellos dos militares emigrados? ¿Es verdad que algunos de nuestros cónsules no cumplen con su deber?»

Pues estas y otras preguntas quisiéramos ver contestadas, para desvanecer las alarmas que hoy ha habido en todas partes.»

Ya no me cabe duda. La cosa está que arde.

MOSTACILLA.

LA SEMANA.

Durante la semana, que terminó ayer, ha vuelto á ponerse sobre el tapete, casi diariamente, la tan manoseada cuestión de orden público; se nos ha hecho creer en la existencia de una gran conspiración, y presentado de nuevo en campaña, formando partidas, las boinas y los gorros fríos; las primeras, en el bajo Aragón; y los segundos, en la montaña de Tarragona.

Pero todo esto no ha sido más que pura fantasía.

A última hora, los rumores de próximos trastornos, que con tanta insistencia han circulado estos días, y que un diario de la noche atribuye á los ministeriales y los conservadores, se han desvanecido como el humo.

Acerca de este mismo asunto, un periodista bilbaino, que ha celebrado una entrevista con el Sr. Sagasta, dice, entre otras cosas, que es indudable que se conspira, porque es esta la manera que cierto personaje tiene de justificar su voluntario y prolongado destierro; pero que el Gobierno sigue la pista á esos supuestos revolucionarios y no le pillarán desprevenido.

Respiremos pues.

—Pero el asunto de la semana, el que más pasto ha de dar á las murmuraciones y mayor importancia reviste, según algunos periódicos, es el banquete reformista, celebrado en Fuenterrabía (Guipúzcoa) en la mañana del 9 del corriente.

Presidían los Sres. Cassola, Martos, Romero Robledo y marqués de Sardoal: el número de comensales era de 55.

Cuéntase que la reunión se celebró á puerta cerrada; que el banquete no tuvo carácter político; que la conferencia que, poco antes del almuerzo, celebraron los tres primeros de los mencionados señores, fué reservadísima, y, finalmente, que entre ellos hubo algunos que se mostraron muy satisfechos, contando con la posesión del poder dentro de un plazo no lejano.

El detalle más grave de la citada reunión se halla contenido en las siguientes palabras que escribe un corresponsal desde San Sebastián:

«No he presenciado el banquete ni escuchado las palabras que allí se han pronunciado. Pero según informes recibidos, no se emitió ni una sola frase de adhesión á las instituciones.»

Nos hemos permitido subrayar las últimas frases para llamar sobre ellas la atención de nuestros lectores.

—En cuanto á la cuestión municipal, sábase que el Sr. Aguilera ha comenzado á suspender concejales, cuya tarea continuará, según se cree, así que haya practicado ciertas diligencias.

En tanto, Madrid sigue sin Alcalde. Y casi sin Ayuntamiento.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN.

Salamanca.—S. D. T. P.—Recibidas 2 pesetas. Tiene abonado hasta fin de Octubre.

Bujalance.—Sres. D. F. V. y D. J. J. L. B.—Recibidas 4 pesetas. Tienen abonado hasta fin de Octubre.

Marchena.—S. D. J. B.—Recibidas 2 pesetas. Tiene pagado hasta fin de Octubre. Se le mandaron todos los números de *La Escoba*. Diga los que ha dejado de recibir y se le remitirán de nuevo. Queda hecho el cambio de nombre.

Trán.—S. D. J. B.—Recibidas las suyas y los talones. Veremos si se pueden cobrar.

Villamartín.—S. D. T. J. C.—Recibidos los cuatro talones.

Iznajar.—S. D. J. M.—Recibida la suya. Se hizo el encargo.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29.